



[www.loqueleo.com/bo](http://www.loqueleo.com/bo)

© 2018, Rudy Terceros

© De esta edición:

2018, Santillana de Ediciones S.A.

Calle 13 No. 8078, Calacoto

La Paz – Bolivia

Teléfono: (591-2) 2774242

ISBN: 978-99974-313-3-2

Depósito legal: 4-1-1245-18

Printed in Bolivia - Impreso en Bolivia

Edición: Cristina Wayar

Primera edición: junio de 2018

Séptima reimpresión: octubre de 2024

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Ilustraciones:

Omar Condori

Impreso en SPC Impresores

Teléfono: 2111121

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

# **Lucas, una aventura en cuatro patas**

Rudy Terceros

loqueleg



*Para Sol e Ícaro que ya eran  
Sol e Ícaro antes de llegar.*



Una aventura puede comenzar en cualquier momento, basta con dar un paso. Puedes ir por rumbos que no conocías y, sin saberlo, vuelas hacia tu destino, hacia donde alguien te necesita, donde haces falta. Puedes oponerte a los obstáculos y enojarte con todos los que te acompañan; pero al final, si estás atento y no te rindes, siempre llegarás a donde tienes que llegar.

Del cuento *El colibrí y su primavera*  
de Nilda Mendoza



## El perro sin nombre

Lucas era un perro de ojos cafés, tenía el pelo rizado y de color castaño claro, sus orejas eran pequeñas y puntiagudas y su hocico largo y negro. Le gustaba mucho el color de su pelo, tanto, que evitaba los charcos de agua sucia.

11

Lucas no tenía un nombre al nacer, ese nombre se lo pusieron mucho después y bajo circunstancias muy especiales. Aquí se cuenta todo el camino que este perrito tuvo que recorrer hasta recibir, por fin, su nombre.

Nació en Quillacollo un domingo de madrugada. Lo primero que vio al abrir los ojos fue un enorme bulto de pelos a su lado, un

bulto que resultó ser su mamá: un lindo ejemplar de la raza pequinés, de ojos grandes y nariz achatada.

12 Lucas y sus hermanos fueron separados de su mamá cuando dejaron de alimentarse con su leche. Una mañana pusieron a todos los cachorros en una canasta y los llevaron a una feria.

—¡Yo quiero ese, mamá! —dijo una niña señalando a Lucas.

—¿Ese hocicudo?! —había observado la mamá de aquella niña. Y es que Lucas había heredado el hocico largo de su papá —. No, mejor aquel otro, ñato, que sí parece pequinés —había concluido la mujer tomando a uno de los hermanos de Lucas.

Aquel día Lucas había aprendido la palabra *hocicudo* y también que a las personas les interesa mucho lo exterior. Desde aquel día, Lucas se esforzó por evitar que su hoci-

co siguiera creciendo con el resto de su cuerpo. Todas las mañanas se iba a un rincón y apretaba fuerte la punta de su nariz contra la pared y empujaba su cuerpo con las patas, moviendo al mismo tiempo la cola. Con el pasar del tiempo se dio cuenta de que esa estrategia era inútil pues su hocico seguía creciendo. Finalmente decidió que si le gustaba el color de su pelo, también podía gustarle su hocico alargado.

## ¿Hoy tampoco?

14 La feria a la que lo llevaban se encontraba en un terreno al que llamaban Waca Playa. Ahí se congregaban un sin fin de personas y animales de todos los tamaños: desde perros pequeños que parecían sincronizar el movimiento de sus colas, hasta enormes toros negros con cuernos puntiagudos y cuellos gruesos atados con sogas. También había chanchos perezosos y monos saltarines.

Cada día, personas iban y venían mirando a Lucas y a sus hermanos. Uno a uno los cachorros fueron comprados, todos excepto Lucas. La persona que los vendía tenía un loro que se la pasaba parado sobre su hom-